

do gracias à Dios por este extraordinario favor, no dexò de causarle admiracion, dudando en el modo con que esto le sucedià, y entonces se le aparecio su Angel de guarda, y le puso delante vn espejo en que se vido ella misma à los pies de su Confesor dandole cuenta: con lo qual quedò enseñada, que las cosas de Dios no se han de escudriñar, sino venerar, pues no ay imposibles para el todo poderoso.

## NOTABLE III. DE SV HV MILDAD,

## y obediencia.

**P**ONGO juntas estas dos virtudes porque son tan hermanas, que como explican en las Escuelas, se han *adconvertentiam*, y vale decir es humilde, luego es obediente, es obediente, luego es humilde. Tuvo la humildad la U. Madre, en grado heroico, como se conoce en el contexto de su vida, porque siendo alma tan pura, que no hallaron sus Confesores en toda su vida culpa mortal, por donde discurrían, que conserbò la gracia, que recibì en el Santo Baptismo, y aun fue tan esmerada su vigilancia en el servicio de Dios, que enquanto hera posible escusaba culpas veniales, y de imperfeccion, como lo certifican las Religiosas sus compañeras, y los Confesores, con todo esò tenià tan alto conocimiento de la alteza de Nuestro Dios, que esto mismo le daba gran luz para conocer su vaxesa, y miseria de que le venià el tenerse por ruin pecadora, y ingrata, y de aquí tambien le venià no engreirse con tantos favores del cielo, y tan repetidos, tratandola el Señor con amor, y familiaridad como se verà adelante, mostrandole con el don de Prophecia cosas futuras, la gloria, y Bienaventurados, embiandole à su Angel de guarda, con quien tuvo familiar comunicacion, y mereciendo el que muchas vezes la visitase la Reyna de los Angeles, su M. Santa Theresa, y otros Santos, Almas bienaventuradas, y del Purgatorio, quienes le significaban quan agradable à Dios eran sus oraciones: todos estos favores, que pudieran engreirla, eran para mas humillarle, porque como si tuviera presente el sentir de San Gregorio Papa: *dum augetur dona, rationes etiam crescunt donorum*, se confundià, y rezelaba la cuenta, diciendo, que en el juicio se le avia de hacer cargo de estas mercedes, y que en su vileza estaban mal empleadas, y peor correspondidas, y que en otro, aunque fuera el maior pecador tendriàn mexor correspondencia, y por esto no solo en padeceres tenià resignacion, y paciencia sino que deseaba mas, y mas padecer para satisfacer en algo à tantas obligaciones.

Sin duda vendriàn de este concepto las dudas, que sobresaltaban su corazon sobre su salvacion de que tenia (permitiendolo así el Señor)

gran-

## PARAGRAPHO IV.

grandes conflictos, y solia decirlo con estas palabras: *No temo el padecer, sino si he de ser ingrata à mi Dios? Si le tengo de ofender? Si le tengo de perder?* Y es digno de ponderacion, que entrase en estos temores principalmente por las mercedes grandes que recevia de el cielo, y se olvidase de que entre estos favores avia sido el vno el revelarle su predestinacion eterna, y aun el que no pasaria por el Purgatorio, efecto fuè esto de su heroica humildad. Fue lo tambien la santa emulacion, que tenia de sus hermanas Religiosas viendolas asistir con tanta exaccion à los actos de comunidad, estandose ella por sus achaques merida en vna celda, dandoles afan en que la cuidasen: efecto tambien fuè de su humildad estar retirada en vna celda por tiempo de tres años mientras corria aquella persecucion de estar mal opinado su espíritu de algunos de los Confesores, y otras personas, en que se portò como su Santo Esposo en los tormentos sufriendo, y callando sin desplegar los labios à vna queja, y lo mismo hacia quando en esse tiempo, ò los Confesores, ò las Preladas le decian iba herrada, y la cargaban de reprehensiones, oia, sentia, y callaba sin disculparse.

A esta humildad interior, juntaba la exterior, porque bien radicada esta virtud en lo interior de su alma rebofaba à lo exterior en sus palabras mansas, y medidas, sin oirse jamás palabra desordenada, ò de amor proprio, ò de ira, ò descompuesta, ò defabrida: siempre silenciosa, siempre modesta: el porte procuraba fuese el mas pobre, y gustaba de la ropa, y aun de la comida mas desechada; y ya sabian las Roperas, y Refritoleras, que ella era la que siempre gustaba de lo mas despreciado de vestuario, y sustento, y tenià al resevirlo prompto el agradecimiento, y este lo expresaba siempre à las Enfermeras, y Preladas por la asistencia à sus enfermedades, pidiendoles perdon de los afanes en que las ponià. Erà para su humildad vn torcedor, que la congojaba quando estando fuera de su sentido en algunos raptos, se desprendian de su boca algunas cosas de las que el Señor le comunicaba, hallabalas (vuelta en su sentido) en boca de las Religiosas, y se confundia en su humildad, y por mantenerse en ella no declaraba revelaciones, que tenia del Señor, sino era con mandato de obediencia que le imponia la Prelada, y las expresaba con grande encogimiento, y moderacion.

Hermanò siempre con la humildad la obediencia: aun desde sus tiernos años se ensayò en esta virtud con el rendimiento à sus Padres, para no hazerle difícil la practica de ella, quando le obligaba ya con el voto, y quien buscaba con tanto esmero el agrado de Dios, como exercitaria la obediencia teniendo, como tuvo, luz particular del grande aprecio, que haze Dios de esta virtud? Por esto procurò con ansias tener obediencia ciega sin escudriñar los motivos de los Superiores, y quando lo que le man-

daban



daban erã contra su gusto, y voluntad, entonces tenia mayor consuelo es la obediencia por reprimir el amor propio. Tenia en su celda escritas en vna tablita estas palabras: *Amor meus crucifixus est*, conque leyendo el destino de su padecer, que era el camino demostrado, le servia tambien de hazer reflexion de que Jesus nuestra vida se puso en la Cruz por la obediencia, como dice San Pablo: *Obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*, para estímulo de su obediencia.

En execucion de esta virtud para no dormir mucho segun el mandato de su Prelada no se desnudaba ni acostaba en el año del noviciado, y solo se arimaba de rodillas à vna cañita, para que cayendose esta la despertasse; por esto tambien padeciò aquella sed vehemente por nueve dias, origen de sus enfermedades, como queda dicho: por esto admitia en sus achaques los medicamentos aun conociendo, que nada le aprovechaban: por esto desseando comer en el suelo por humildad, quando le ponian las enfermeras vna mesita la admitia por obedecer: por esto quando le mandò la Prelada, que para divertirse tuviera algunas costuras las hazia en la cama, añadiendo à su padecer este trabajo por la obediencia: por esto quando asistia à la recreacion en que tenia algun consuelo por ser de Constitucion, y por concurrir con sus hermanas, que tanto amaba, si le mandaba la Prelada que se fuesse à recoger à su celda, atendiendo à sus achaques, lo executaba luego sin replica, ofreciendo à Dios su mortificacion.

Tambien quando en el principio de su enfermedad le mandò la Prelada, que sacasse fuerzas, y sirvielle al Refectorio, la obedeciò, aunque con indecibles dolores, y por su silencio discurriendo la Prelada le avia salido acertado el mandato le ordenò vistielle lana, y comiessse pescado, pero aviendolo executado sin escusa se le agravaron sus males de modo, que ellos mismos publicaron la fuerza, y obligò à la Prelada à mudar el mandato, ordenandole comiessse carne. Muchos fueron los mandatos que le hizieron vnas vezes para prueba de su obediencia, otras para prueba de sus achaques para reconocer si eran, ò no tan graves como parecian, y assi como en todos obedecia con promptitud, en todos tenia bien que padecer. Entre estos fue vno decirle la Superiora, que à la madrugada hiziesse exercicio, passeandose por vn corredor descubierto, fue esto en ocasion, que le venian sudores copiosos; pero por no poner escusa executò el mandato con el trabajo de hazer exercicio vn cuerpo tan debilitado: ya se le acababa el aliento en el exercicio, y pidiendo favor al Cielo se le apareciò su Esposo Santo con la Cruz acuestas mostrando su fatiga, y la acompañò en los passos, dando tantas vueltas quantas daba la Esposa, con cuyo favor quedò confortada en sus afanes.

Prueba fue mandarle no respirar tan recio, en tiempo que le causaban

ban ahognio sus achaques, y por cumplir el mandato reprimiendo el resuello le reventò sangre por voca, y narizes, testigo fiel de su rendimiento. Prueba fue mandarle estuviessse cantando Psalmos en la càma mientras la Comunidad estaba en Maytines, conque al juyzio de la Prelada se divertiria; pero costabale intolerable afan por su debilitado aliento, de que lastimada la enfermera diò cuenta, y le levantaron el mandato. Prueba fue ordenarle que se levantasse de la cama, y fuesse à escardar las flores de la huerta, en cuya obediencia sintio el favor divino, pues la que consigo misma no podia, pudo executar el precepto, que para la gravedad de sus achaques era arduo. Prueba fue mandarle que dexasse obrar la naturaleza, y no se medicasse: en este tiempo le asaltò vn dolor excesivo, y queriendo la enfermera aplicarle vnguento no lo permitiò, y solo por sus instancias admitiò vn paño mojado en agua bendita. Prueba fue mandarle en diferentes tiempos las Preladas ayudase en los officios de despésera, ropera, &c. y lo executaba con ingentes congojas, hasta que viendo las Preladas su padecer le suspendian el mandato.

Y que acto mas heroicò de obediencia, que aquel quando bajaba sola à la portería aque la conjurasen como endemoniada? Pues reconociendo en si lo contrario, ni rehusaba, ni ponía escusa à este tan aspero mandato, sino que como humile obediente ferrada su voca, baxaba donde le ordenaban los Prelados, y con el mismo rendimiento comunicaba sus cosas, y se confelsaba con los que eran contrarios à su espiritu, segun el orden de los Prelados, y los oia, y obedecia en quanto le mandaban.

Por vltimo es digno de reflexion para exemplo de la obediencia, lo que le passò con el Prelado Superior, el Illust. Sr. Dr. D. Gutierrez Bernardo de Quiros, llegò à noticia de su Illust<sup>ma</sup>. el camino extraordinario de esta Sierva de Dios, y rezelando algun engaño, lo traxò al Convento su mismo zelo Pastoral: hablò despacio en rexa con la V. Isabel, hizole muchas, y varias preguntas, y con este examen de su prudencia, y los informes de la Priora, que era entonces, formando juicio de que era buen espiritu, y seguro el camino, le dixo por vltimo, que procurase alentarse quanto pudiesse, y siguiessse el curso de la Comunidad, en su regular obediencia; ella le respondiò, que aunque sus graves, y continuas enfermedades la tenian impedida, le obedeceria en todò. De alli saliò Isabel para deramar su corazon en lagrimas con su Santo Esposo, para implorar su favor pidiendole fuerzas para cumplir el superior mandato, representole los grillos en que la tenia puesta su mismo brazo poderoso, con tan muchos, y tan complicados achaques: diose por entendido el Señor al conficto de su Sierva, apareciòsele diciendo: *No fuera mucho que estando con fuerzas, acudieras à la obediencia de tu Prelado: lo que tengo de estimar es, que aunque sea re-*



*ventando acudas à cumplir lo que te ha mandado.* Dexola con esta maxima del cielo, à un tiempo favorecida, y enseñada: con ella cobrando fuerzas emprendió animosa la puntual asistencia de los actos de Comunidad, que executó hasta que su mismo exercicio agravandole mas, y mas sus males la postraron de modo, que ni en pie se podià sostener, y à qui fue donde renovando sus clamores à Dios para recuperar las fuerzas, siquiera las que bastasen, para executar con trabajo el mandato, si era esa su santa voluntad, que su espíritu estaba prompto; pero su carne flaca en esta oracion estaba angustiado su espíritu, quando le vino vna luz intelectual, y con ella claro conocimiento de otra maxima celestial, conque quedó instruida, que los afectos à la obediencia, quando son de buen ánimo los acepta la piedad Divina, como si llegasen à execucion, quando los impide, ò la enfermedad, ò otro accidente: tanta luz, como esta hubo menester Isabel para mitigar la amargura, que le causaba el no cumplir el eficaz deseo de obedecer à su Prelado; porque tuvo tan entrañable amor à esta virtud, que hizo habito en las excusiones de ella, y por ella padeció ingentes tormentos del comun enemigo, especialmente quando por obedecer abandonaba su salud, y aun su vida en las asistencias de la regular observancia.

## NOTABLE IV. SV ADMIRABE PACIEN-

*cia, y mansedumbre.*

**E**STE es el punto, como mas necesario en la vida de esta V. Madre mas arduo; por ser el mas distintivo de su espíritu, y así como à otros Santos los señala el Señor, mostrando al mundo aquella excelencia en que mas resplandecieron para gloria de Dios, y provecho de sus almas, así tambien quiso señalar à su Isabel, en esta virtud de la paciencia, renovando en ella la tan celebrada del Santo Job, y por esto mismo discurria yo no ser necesario en esta vida rotular Capitulo à parte de la paciencia, porque toda ella de principio à fin, no fué otro que vn continuado padecer, y vna continuada resignacion como qualquiera puede reconocerlo en su mismo contexto. Los mismos Confesores, que la manejaron, las mismas Religiosas, que vivieron con ella, à vna vos decian, que no era para contada la paciencia de esta Sierva de Dios, sino para admirada con alta consideracion, porque no avia palabras que puedan expresar al lleno su padecer. Fué este desde su tierna edad, cogido desde entonces por su mano, en las mortificaciones, y penitencias; puso luego Dios, en Religion de rigorosa observancia, que lleva por frutos penosos exercicios, y por flores espinas, y esta es la gloria del Carmelo, para darel paso à la eterna, dióle

alli

alli por exemplar à su Santa Madre, para que resonase siempre en sus oídos aquella maxima: *ò morir ò padecer*, y aquella graciosa sentencia, que decia: *esta vida no es buena para otra cosa, que para padecer*, mostróse luego à quel camino de espinas, y abrojos, en cuyo tránsito avia de dexar desgarradas sus carnes, hasta las entrañas, que figió animosa Isabel hasta su muerte. Pero algunas reflexiones hacen mas pafmoso este parecer de la Sierva de Dios. Sea la primera, que siendo vna àlma tan favorecida de Dios, en revelaciones admirables, nunca le declaró el Señor, el tiempo en que avia de morir. ni ella le pidió jamas solo manifestase, de dónde debemos discurrir, que ella, y Dios aun tiempo querian su mortificacion, pues es cierto, que si se le huviese revelado el tiempo de su muerte (como ha hecho el Señor con muchos Santos) tuviera singular consuelo de ver (aunque fuera de lexos) el termino de sus trabajos: este consuelo, no quiso tener Isabel, amante siempre de las penas, y por esso no lo pide, y por esso mismo el Señor le priva de esse alivio.

De aqui se deduce, la segunda reflexion, que no solo tenia resignacion, y paciencia en sus trabajos, sino que los amaba como quien bien sabia lo mucho que agradaban à su Santo Esposo: mostrò en esto lo elebado de su espíritu, pues parece no tenia parte inferior de carne, que siente, rehusa, y aun desea el alivio aunque la parte superior abrafe como provechoso el padecer: en consecuencia de esto à semejanza del fervoroso espíritu de S. Francisco Xavier, que al mostrarle Dios como en vn mapa los trabajos, que le esperaban en la India, exclamò diciendo: *mas Señor mas*; así sobre los recebidos pedia la V. M. Isabel al Señor el mas, y mas, y que añadiesse paciencia: estas ancias de su espíritu, declaró tal vez à vna Religiosa, diciendo: *vna de las cosas que mas contentos, y alegría causan en esta vida, es padecer mucho por amor de Dios: y en esta materia jamas me veo contenta, ni satisfecha*: notese este contento, que prueba lo que dexo dicho, que parece no tenia parte inferior, que repugna siempre lo penoso, y el no satisfacerse, arguie bien aquel mas, y mas, que pedia de trabajos, y aqui resuena al oido christiano la imitacion de S. Pablo, en gloriarse, y muy de su gana abrazar las enfermedades, y trabajos, que todos se compendian en la Cruz: *mibi ab sit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi: libenter labor in infirmitatibus meis*: de aqui le venia la serenidad de semblante, y aun su alegría, aun que estuvièse (como siempre estaba con la Cruz del padecer, y de aqui tambien la serenidad de animo, y vna amable mansedumbre, por lo que certificaron las Religiosas, y sus Confesores, que en tan continuò, y prolongado padecer, jamas le oyeron vn acto de impaciencia, ni aun de desabrimiento, siempre igual el semblante, aunque combatida siempre de diferentes padeceres. Solamente le vieron lagrimas, le oyeron gemidos